

## Romera Castillo, José (ed.) (2024). *Teatro y medicina en el primer cuarto del siglo XXI*, Ed. José Romera Castillo, Madrid, Verbum, 620 pp.

Carlos Cuesta Coscollá

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.106342>

El Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (SELITEN@T), creado y dirigido por José Romera Castillo, catedrático emérito de la UNED, fundador y presidente de honor de la Asociación Española de Semiótica, miembro de numerosas academias nacionales e internacionales y prolífico ensayista, se ha ido consolidando, desde su creación en 1991 hasta nuestros días como una referencia ineludible en los estudios de Semiótica en España. Entre sus actividades destacan la decidida apuesta por unas precisas líneas de investigación que se han materializado en numerosos trabajos y tesis doctorales, por lo que el número y la calidad de sus publicaciones científicas y el rigor de sus seminarios y congresos, en su mayor parte dedicados al estudio de la literatura dramática de nuestro tiempo es muy evidente (<https://www.uned.es/universidad/inicio/estudios/formacion-permanente/cursos/centro-investigacion-SELITEN/estudios-sobre-teatro.html>). Este meritorio empeño, mantenido durante más de treinta años, por conocer y divulgar la literatura escénica actual ha sido, recientemente, reconocido por la Academia de las Artes Escénicas de España con la nominación al prestigioso Premio Talía 2024 de investigación teatral.

Un año más, fiel a su cita con creadores y estudiosos del teatro, con la colaboración de la Asociación Internacional de Teatro del Siglo XXI, la Academia de las Artes Escénicas de España, el Instituto del Teatro de Madrid y la Asociación Española de Semiótica, el SELITEN@T celebró en Madrid, bajo la dirección de José Romera Castillo, entre el 25 y el 27 de septiembre del pasado 2024, el XXXIII Seminario Internacional, *Teatro y medicina en el primer cuarto del siglo XXI*, en el que intervinieron creadores contemporáneos, así como investigadores y estudiosos del teatro español actual. El volumen, editado por José Romera Castillo, recoge las actas del encuentro y articula su contenido en cuatro ejes temáticos: el primero versa sobre “Aspectos generales” de las relaciones entre medicina y teatro; el segundo, sobre “Teatro y COVID-19”; el tercero, sobre “Teatro y salud corporal” y el cuarto, sobre “Teatro y salud mental”.

El libro el comienza con la presentación del profesor Romera Castillo, “Un año más... y van 33... en la trayectoria del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (SELITEN@T)” (págs. 11-62), que define el XXXIII Seminario Internacional como el último eslabón, hasta el momento, de una cadena de estudios sobre el teatro actual que aborda aspectos tan varios como las técnicas e innovaciones escénicas en los espectáculos; el teatro breve; el teatro histórico; el teatro autobiográfico; la perspectiva de género; las relaciones del teatro con la poesía, la música, el cine, la narrativa y las nuevas tecnologías; la presencia del deporte, de la ecología, de la gastronomía, de la filosofía y de la ciencia en las ficciones dramáticas, publicadas o representadas en estos primeros años del siglo XXI.

El primer apartado, “Aspectos generales”, establece el marco teórico de las variadas y múltiples correspondencias entre el teatro y la enfermedad. Ernesto Caballero en “La sombra de Asclepios” (págs. 65-80), reformula la noción aristotélica de catarsis y afirma que la sanación es un tema recurrente desde la tragedia griega hasta nuestros días. Eduardo Pérez Rasilla, en “Cuando el escenario se convierte en crujía: la enfermedad en el teatro español actual” (págs. 81-121), con su vasta erudición sobre teatro actual, comenta las principales tendencias que incorporan la medicina y la enfermedad al argumento o al espectáculo teatral: la representación del cuerpo enfermo en el teatro autobiográfico; los límites del cuerpo en la investigación escénica; la enfermedad laboral; el abuso de los fármacos; la represión o la violencia médica. Por último, Miguel Ribagorda Lobera, en “Curación en tres actos: la intersección de teatro y medicina” (págs. 123-142), viene a demostrar que, en contraposición a las redes sociales que potencian un egotismo extremo, el teatro es una actividad refugio que refuerza la empatía y mejora la salud mental y la autoestima.

La siguiente sección, “Teatro y COVID-19”, se inicia con un trabajo de José Romera Castilla, “Teatro y COVID-19” (págs. 145-175) donde explica cómo el confinamiento impuesto por la COVID19 ha permitido la eclosión de nuevas dramaturgias, fundadas en una ruptura espacial entre el espectador y el espectáculo: un teatro en ausencia, como atestiguan las tendencias del teatro en casa, del teatro confinado, así como la proliferación de las emisiones en *streaming*. Julio Vélez Sainz, “Peregrinación, tecnovivio y misticismo en el

teatro de la COVID: el caso de *La lámpara maravillosa* de Grumelot” (págs. 177-199) analiza las producciones dramáticas realizadas tras el confinamiento y comenta una obra de Valle-Inclán, producida por la compañía Grumelot, que combina la representación en presencia (convivio) con la transmisión en ausencia (tecnovivio) logrando una armónica relación entre peregrinación, misticismo y teosofía (ver <https://youtu.be/HQCbOr4K1Ik?si=leZQnxM4RJe1Tqqn>). Julio Fernández Peláez, “La escritura pandémica: *De los días sin abrazos* y *Sen(o) fobia*” (págs. 201-222), reflexiona sobre dos obras colectivas, publicadas por la editorial Invasoras en 2020: la primera dramatiza el conjunto de textos escritos por los actores de una compañía de teatro durante el confinamiento; la segunda trata del impacto terrible del COVID19 en las personas de avanzada edad recluidas en residencias y asilos. Antonio César Morón, “La catarsis del yo en la dramaturgia COVID Y POSTCOVID a partir del análisis de dos productos personales: *Teatro de alarma* (2021) y *Los oráculos y la epojé* (2023)” (págs. 223-243) señala cuatro periodos en el COVID19: el cierre de los teatros, la difusión del teatro *on-line*, el auge de las creaciones dramáticas en *streaming* y, por último, las creaciones escritas o imaginadas durante la pandemia. Markel Hernández Pérez, “*La pira*: teatro de urgencias para realidades pandémicas” (págs. 245-262) reflexiona sobre la relación del *convivio* teatral y el *tecnovivio* del teatro virtual a través del análisis de nueve piezas de teatro breve, que muestran facetas escénicas basadas en la autoficción, lo autorreferencial, el teatro documental, lo metateatral, la narratividad y los desdoblamientos. Nel Diago, “Cómo crear teatro en tiempos de confinamiento: *1KM2*, de Maribel Bayona y Jerónimo Cornelles” (págs. 263-274) comenta una pieza de autoría doble, escrita con la ayuda creativa de los actores de reparto, que explora, en seis escenas, los sentimientos de soledad, desesperación, frustración e impotencia, generados durante el confinamiento por COVID-19.

El tercer bloque, “Teatro y salud corporal”, se inicia con un trabajo de la dramaturga Inmaculada Alvear, “¿Y si el corazón no es solamente un órgano? A propósito de *Paraíso*” (págs. 277-290) que reflexiona sobre el tema del trasplante de órganos en una de sus obras, donde sugiere que el órgano trasplantado tiene memoria y que, en cierto modo, la personalidad del donante se transfiere al receptor del órgano (ver <https://www.psychologytoday.com/es/blog/los-transplantes-de-organos-cambian-la-personalidad>). Lucía Miranda y Giuseppe Verástegui González, “Yo cuento: mediación y medición en el Hospital Pediátrico Niño Jesús de Madrid” (págs. 291-309) presentan el proyecto que combina el teatro y la salud con la intención de transformar el contexto hospitalario, mediante el juego y el teatro, en un espacio confortable donde pacientes y familiares puedan ahuyentar el miedo y la angustia recurriendo al humor y a la fantasía. Carmen María López López, “Enfermedad y creatividad: el *phármakon* de la escritura en *Vudú* (3318), *Blixen* (2024), de Angélica Liddell” (págs. 311-331) disecciona estas dos obras de la reconocida dramaturga para esclarecer lo simbólico, lo metafórico y lo performativo de su teatro; y sostiene que el sacrificio, la violencia y el cuerpo enfermo son signos distintivos del mito de la creación en el teatro postdramático. Beatrice Bottin, “El cuerpo enfermo en *El peso de un cuerpo*, de Victoria Szpunberg” (págs. 333-354) explica que la dramaturga recrea el ictus de su padre en una dramatización autobiográfica que denuncia las carencias de un sistema sanitario deshumanizado, que se despreocupa de los enfermos y de sus familiares. María Angélica Giordano Paredes, “Entre la vida y la muerte. Escenas familiares de un enfermo de cáncer en *Terapia antidolor*, de Laura Forti” (págs. 355-374) ofrece un detallado análisis de una obra escrita en italiano y ambientada en un hospital, donde un padre, que no ha sabido dar afecto a sus hijos, agoniza sin signo alguno de arrepentimiento. Miguel Ángel Muro, “El cáncer y el trastorno depresivo en *La última cena*, de Ignacio Amestoy, como metáfora de la enfermedad moral de Euskadi en los años de ETA” (págs. 375-392) afirma que el argumento de la obra, el suicidio programado de un padre socialdemócrata y de su hijo etarra, es una alegoría de la enfermedad que padecía la sociedad vasca en los años oscuros de la banda terrorista. Por último, el académico de las Artes Escénicas de España, Manuel Lagos Gismero en “*El médico*: de una novela americana a un musical español” (págs. 393-411) fija su atención en un musical de Félix Amador e Iván Macías basado en la novela homónima de Noah Gordon, desbrozando los vínculos entre la investigación médica y la representación escénica.

El apartado cuarto, “Teatro y salud mental”, comienza con un trabajo de Dolores Blasco Mena, dramaturga, quien se pregunta, en “Representación y delirio en *El teatro de las locas*” (págs. 415-442) sobre los motivos reales que la llevaron a escribir, cuando se cerraban los teatros debido al confinamiento, una obra sobre la histeria, basada en la vida de unas mujeres confinadas en el hospital de la Salpêtrière de París. Sobre esta misma obra, inédita todavía, versa el trabajo de Julio E. Checa Puerta, “Encierro y redención en *El teatro de las locas*, de Lola Blasco” (págs. 443-465) donde afirma que la pieza contiene un interesante juego metateatral, que pone en tela de juicio ciertos tópicos femeninos como el de la histeria, estigma que todavía pesa sobre muchas mujeres en la actualidad (ver <https://www2.cruzroja.es/-/salud-mental-y-mujer-interseccionalidad>). A continuación, Yue Wang, profesor en la Universidad Normal de China Central, en “Aliniación y desterritorialización en escena. Dramaturgia de *Lejana*: *Diario de Alina Reyes*, de José Sanchis Sinisterra” (págs. 467-482) analiza la representación del desdoblamiento y de la esquizofrenia en las referidas obras del genial dramaturgo valenciano. David Navarro Juan, “La demencia y el teatro: el Alzheimer en la obra *Lear* (*desaparecer*) (2019), by Los Números Imaginarios” (págs. 483-504) aborda esta obra de creación colectiva, estrenada en los Teatros del Canal (2019), para alumbrar los problemas de la demencia senil y del deterioro cognitivo, mediante la reescritura de *El rey Lear* de Shakespeare. Begoña Gómez Sánchez, “La salud mental femenina: *Orgía de La Rara*” (págs. 505-521) estudia el último montaje escénico del grupo teatral sevillano, concluyendo que los rasgos dramáticos y escénicos de la obra combinan formas tan variadas como el teatro documento, la autoficción, el teatro ritual y la narrativa escénica transmedia. Marco Gisbert Ferri, dramaturgo, analiza una obra de su creación, “De la cárcel al manicomio: la represión franquista en instituciones mentales. La obra *Rojo* contada por su autor” (págs. 523-541) y señala que se ha servido del teatro documento para expresar el horror de la dictadura franquista porque la naturaleza fragmentaria de lo documental

manifiesta, de manera eficaz, el sufrimiento colectivo de los represaliados. Marina Sanfilippo, “Rescatando la memoria de Santa María della Pietà: las narraciones teatrales de Ascanio Celestini y Carlota Piraino” (págs. 543-566) comenta dos obras escritas en lengua italiana y ambientadas en el manicomio romano de Santa Maria della Pietà: *La pecora nera* (2005) de Ascanio Celestini recopila los testimonios de los pacientes y de los trabajadores de la institución psiquiátrica; *I quaderni di Lia Traverso* (2006) de Carlotta Piraino se basa en el diario, publicado en 1996, de una paciente ingresada en este célebre hospital psiquiátrico romano.

Concluye el libro con la presentación de tres novedades editoriales, centradas en el teatro de nuestro tiempo: la primera recoge las actas del XXXII Seminario Internacional, SELITEN@T, editado por el José Romera Castillo, “Teatro, ecología y gastronomía en las dos primeras décadas del siglo XXI” (Madrid: UNED, 2023), celebrado en Madrid en junio del 2023: María Giordano Paredes presentó la primera parte del volumen, “Teatro y ecología”; la segunda, “Teatro y gastronomía”, estuvo a cargo de Carmen María López López. Los dos volúmenes restantes recogen las actas de dos congresos organizados por la Asociación Internacional de Teatro Siglo XXI (AITS21), cuya presidencia de honor ostenta el profesor Romera Castillo; el primero, editado por Jesús Peris Llorca, “Migraciones en el teatro del siglo XXI”, (Münster: LIT Verlag, 2023), retoma las ponencias presentadas al III Congreso de AITS21, celebrado en Valencia 2019; el segundo, editado por Beatriz Bottin, “Las artes escénicas como patrimonio del ámbito hispánico. Siglo XXI, dedicado al profesor José Romera Castillo”, (Berlín: Peter Lang, 2023), recoge una selección de artículos presentados al IV Congreso de AITS2, celebrado en octubre del 2022 en la Universidad de Pau et des Pays de l’Adour (Francia).

En su conjunto, “Teatro y medicina en el primer cuarto del siglo XXI” pasa revista a un amplio *corpus* de piezas dramáticas unidas por el eje temático de la enfermedad mental o física y el COVID-19. Sobre la pandemia, varios trabajos inciden en la importancia que las producciones *on-line*, el *streaming* o las redes sociales han tenido en la difusión de la actividad teatral durante el confinamiento, y resaltan que el teatro *transmedia*, que se viene desarrollando desde entonces, tiene un futuro prometedor. Sobre la enfermedad y su proceso inverso, la sanación, hay que diferenciar el análisis del teatro terapéutico, capaz de aliviar a pacientes y familiares del miedo y de la angustia, porque forma parte de los programas de salud que se realizan en el ámbito hospitalario, de los estudios que analizan la enfermedad o la sanación como eje temático de la acción dramática o de su representación. Sobre la salud mental, resulta de gran interés los trabajos que abordan las obras que denuncian la violencia contra las mujeres y la represión ideológica, ejercida por instituciones psiquiátricas. En suma, la nueva edición del profesor Romera Castillo sobre el teatro español actual, que viene a añadirse a los 24 volúmenes precedentes publicados por SELITEN@T (ver <https://www.uned.es/universidad/inicio/estudios/formacion-permanente/cursos/centro-investigacion-SELITENT/publicaciones.html>), y dedicados al estudio de nuestro teatro, aporta nuevos enfoques teóricos para el análisis y la investigación sobre un tema que nos hace tan vulnerables y humanos, al tiempo que invita a futuros investigadores a continuar los esfuerzos por esclarecer los significados culturales y simbólicos de la enfermedad o la sanación en el teatro actual publicado o representado en España o en Iberoamérica

a, sin excluir el teatro escrito en otras lenguas europeas, durante los veinticinco primeros años del siglo XXI.

